

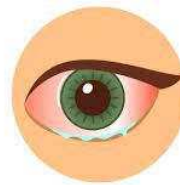
ÚLCERA CORNEAL

Una úlcera corneal o queratitis es una herida abierta en la superficie de la córnea y se trata de afecciones que pueden ser muy dolorosas y limitantes. La córnea es una capa que cubre el iris y la pupila redonda, como el cristal de un reloj cubre el frente del reloj. Las úlceras de la córnea suelen ser frecuentemente producto de una infección ocular, pero existen otros factores desencadenantes como traumatismos, abrasiones químicas o estadíos avanzados del síndrome del ojo seco.

¿Cuáles son los síntomas?

Estos pueden ser los síntomas de una úlcera de la córnea:

- Enrojecimiento del ojo
- dolor y malestar
- sensación de cuerpo extraño
- lagrimeo
- pus u otra supuración
- visión borrosa
- sensibilidad a la luz (fotofobia)
- inflamación de los párpados
- un punto blanco o grisáceo en la córnea que puede ver (o no) al mirarse al espejo. A veces forma una capa blanca en la parte inferior de ésta (hipopion), y la conjuntiva está inyectada en sangre.



Si cree que tiene una úlcera de la córnea o cualquier síntoma ocular que lo preocupe, consulte a su oftalmólogo de inmediato. Las úlceras corneales pueden dañar de manera grave y permanente la visión, e incluso provocar ceguera si no las trata.

Factores de riesgo:

Las personas con riesgo de sufrir una úlcera de la córnea pueden ser:

- personas que usan lentes de contacto
- personas que tienen o tuvieron úlceras labiales, varicela o herpes zóster
- personas que usan gotas oftálmicas con esteroides largos períodos de tiempo
- personas con síndrome del ojo seco
- personas con trastornos oculares que impiden el correcto funcionamiento del párpado
- personas que han sufrido lesiones o quemaduras en la córnea
- diabéticos
- carencia de vitamina A
- cirugías recientes en el ojo
- pacientes con afecciones del sistema inmune

Si usa lentes de contacto, es fundamental que las manipule, las guarde y las limpie con seguridad, para disminuir el riesgo de infección y subsiguiente úlcera de la córnea.

Causas

- a) De tipo infeccioso

Infecciones bacterianas. Estas infecciones son comunes entre las personas que usan lentes de contacto, especialmente en aquellas con lentes de uso prolongado.

Infecciones fúngicas. El uso inadecuado de los lentes de contacto o de colirios con esteroides puede llevar a infecciones micóticas, que a su vez pueden causar úlceras de la córnea.

Infecciones víricas. El virus que causa úlceras labiales (virus herpes simple) puede provocar úlceras recurrentes. Estas recurrencias pueden ser causadas por situaciones de estrés, un sistema inmunitario deficiente o exposición excesiva a la luz solar. Igualmente, el virus de la varicela-zóster también puede ser el causante de este tipo de úlceras.

Infecciones por parásitos (Acanthamoeba). Los parásitos del género Acanthamoeba son amebas unicelulares microscópicas que pueden causar infecciones en el ser humano. Son las amebas más comunes en agua dulce y tierra. Cuando el parásito ingresa en el ojo, puede provocar una infección grave, especialmente si la persona usa lentes de contacto.

b) Otras causas:

Abrasiones o quemaduras en la córnea. Pueden ser resultado de rasguños, golpes, penetración de cuerpos extraños, quemaduras por químicos corrosivos, etcétera. Las bacterias u hongos pueden infectar estas heridas impidiendo su cicatrización y cronificando la úlcera.

Síndrome de ojo seco (EOS) en sus estadíos más graves

Trastornos en la movilidad del párpado como la parálisis de Bell. Impiden el funcionamiento adecuado de los párpados, con lo que la hidratación de la córnea puede ser insuficiente, y esto hace que pueda aparecer una úlcera igual que en el ojo seco.

Diagnóstico:

Su oftalmólogo usará un contraste especial llamado fluoresceína para destacar cualquier daño en la córnea. Luego, la examinará con un microscopio especial llamado *lámpara de hendidura*, que le permite ver el daño en la córnea y determinar si tiene una úlcera.

Si su oftalmólogo cree que esa úlcera fue causada por una infección, puede que tome una muestra pequeña de tejido para ayudar a identificar el microorganismo y así tratar adecuadamente la infección.

Tratamiento:

El tratamiento más frecuente consiste en el uso de colirios antibióticos, antimicóticos o antivirales según el caso. En situaciones más graves pueden prescribirle también tratamiento por vía oral. O incluso puede ser necesaria una inyección intravítrea.

También pueden recetarle colirios con corticoides o antiinflamatorios para disminuir la inflamación y ayudar a evitar la formación de cicatrices; en el caso de los corticoides siempre después de que la infección haya mejorado o desaparecido.

Si los síntomas cambian o empeoran de repente durante el tratamiento, informe de inmediato a su oftalmólogo.

Una vez erradicada la causa, y si no hay una resolución espontánea, hay tratamientos para regenerar la superficie dañada, como por ejemplo el colirio autólogo, los preparados basados en plasma enriquecido en factores o el colirio de insulina.

OBJETIVO DEL TRATAMIENTO

El objetivo del tratamiento en primera instancia es, obviamente, actuar sobre la causa, y en segundo lugar, si fuese necesario, reparar la superficie dañada. Estos últimos pueden ser de larga duración, y es importante no abandonarlos hasta que no se lo indique su médico.

CONSEJOS AL PACIENTE

- **Extrema la higiene de tus lentes de contacto.**
Lávate y sécate bien las manos antes de manipularlas. Después, límpialas con productos estériles específicos para tu tipo de lentillas, siguiendo siempre las instrucciones de tu oftalmólogo u óptico. Revisa la caducidad de los productos de limpieza que emplees.
- **No duermas por la noche con las lentillas puestas.**
Y si es posible, evita nadar con ellas también.
- **Reemplaza las lentes de contacto siguiendo las recomendaciones.**
Es decir, no prolongues su periodo de uso más allá de lo indicado ni las reutilices. Sustituye también el estuche cada tres o seis meses y verifica siempre su estado.
- **En caso de herpes labial, evita tocarte los ojos y su contorno.**
Para evitar propagar la infección. Si necesitas hacerlo, lávate las manos minuciosamente antes y después.
- **Usa gafas de protección ocular cuando sea necesario.**
Por ejemplo, en algunos puestos laborales y durante la práctica de actividades deportivas o juegos en que pueda existir riesgo de lesión en los ojos.
- **Revisa regularmente tu vista.**
Hazlo especialmente si empleas lentes de contacto. Muchas de las patologías del ojo son evitables con revisiones periódicas, y el tratamiento temprano es la mejor forma de evitar complicaciones en nuestra visión.

